

PARTICIPAR EN LA MISIÓN DEL DIOS TRINO:
LA RELACIÓN ENTRE LA *MISSIO DEI* Y LA *MISSIO ECCLESIAE* EN LA IDENTIDAD
MISIONAL DE LA IGLESIA DEL NAZARENO

Angel Rodríguez Gómez, MesoAmerica

Resumen (abstract)

Este artículo explora la relación teológica entre la *missio Dei* (la misión de Dios) y la *missio ecclesiae* (la misión de la iglesia), a la luz de la teología trinitaria y la perspectiva wesleyana de la santidad. Se argumenta que la misión de la iglesia no es una iniciativa humana, sino una participación en el movimiento redentor de Dios en el mundo. Desde su identidad como pueblo santo, la Iglesia del Nazareno es llamada a encarnar la misión divina mediante la proclamación del evangelio, la práctica del alcance compasivo y la formación de discípulos a la imagen de Cristo. Finalmente, se ofrecen orientaciones teológicas y pastorales para renovar la visión misional de la iglesia en el contexto contemporáneo, reafirmando que la santidad es esencialmente misional y que la misión auténtica fluye del amor trinitario.

Palabras clave: missio Dei, missio ecclesiae, santidad misional, Iglesia del Nazareno, teología trinitaria, discipulado, gracia y misión, Wesleyanismo

Nota biográfica del autor: Angel Rodríguez Gómez es diacono ordenado en la Iglesia del Nazareno y docente en teología pastoral y discipulado. Ha desarrollado su ministerio en formación de líderes y en acompañamiento espiritual en el contexto latinoamericano. Su investigación se centra en la integración entre la teología wesleyana de la santidad y la práctica misional de la iglesia en contextos contemporáneos. Actualmente colabora en iniciativas de formación teológica y liderazgo pastoral dentro de la Región Mesoamérica.

Introducción

Hablar de la misión de la iglesia en el siglo XXI requiere partir de una convicción esencial: la misión no pertenece a la iglesia, sino a Dios mismo. Antes de que existiera la iglesia, Dios ya estaba en misión. Desde la creación el Dios trino se ha revelado como un Dios que envía, que busca, que reconcilia y que restaura. Este principio, conocido teológicamente como la *missio Dei*, constituye el fundamento de toda acción misionera.

La Iglesia del Nazareno, fundamentado en la tradición wesleyana de santidad, entiende su participación en la *missio Dei* como una vocación a la santidad misionera orientada hacia la misión y la evangelización. Se entiende por santidad misionera el compromiso de que la experiencia de la gracia santificadora de Dios no es un fin en sí mismo, sino la capacitación indispensable para participar activamente en la misión redentora de Dios en el mundo. Es la convicción de que la santidad es inherentemente misional. Así, la santidad es relacional y se expresa en misión, en amor activo hacia Dios y en el amor práctico hacia otros. John Wesley declaró: “No hay santidad que no sea social.”

Desde sus orígenes, la Iglesia del Nazareno ha sido una comunidad enviada y multiplicadora. Su propósito—“propagar la santidad bíblica en todo el mundo”—sintetiza la inseparable unión entre santificación y misión. La experiencia de la gracia que transforma la vida

personal impulsa al creyente a participar en la obra redentora de Dios. Así, la *missio ecclesiae* (la misión de la iglesia) es la continuación visible de la *missio Dei*, encarnada en comunidades santas que viven como señales del Reino de Dios.

No obstante, la misión contemporánea se desarrolla en un mundo cambiante y muy complejo. La iglesia enfrenta nuevos desafíos teológicos y culturales: el posmodernismo que relativiza la verdad; el pluralismo religioso que difumina las fronteras doctrinales; el relativismo moral que cuestiona la ética cristiana; y la globalización digital, que transforma las formas de comunicación, pertenencia y discipulado. A esto se suman los retos emergentes de la inteligencia artificial y las nuevas tecnologías, que demandan una teología misionera capaz de discernir cómo proclamar y vivir el evangelio en un entorno cada vez más virtual y descentralizado.

En este contexto, resulta urgente revisar los fundamentos bíblicos, teológicos, históricos y pastorales de la misión cristiana, y renovar la comprensión de cómo la Iglesia del Nazareno puede participar efectivamente en la *missio Dei*. Este artículo propone una reflexión integral en torno a esa cuestión, guiada por la pregunta central: ¿Cómo puede la Iglesia del Nazareno llevar a cabo la *missio Dei*? A partir de ello, se abordarán cuatro dimensiones conceptuales interrelacionadas:

- (1) Nuestra misión: qué estamos llamados a hacer;
- (2) Nuestra motivación: por qué hacemos lo que hacemos;
- (3) Nuestra identidad: a qué estamos llamados a ser, saber y hacer; y
- (4) Nuestra estrategia: qué recursos y medios empleamos para cumplir con la misión.

En cada sección se examinarán los principios bíblicos, los fundamentos teológicos desde una perspectiva trinitaria y wesleyana, los precedentes históricos de la tradición nazarena de santidad, y las implicaciones pastorales para una misión contextual en un mundo plural y tecnológicamente avanzado. Asimismo, se integrarán aportes de las tendencias recientes en misiones globales, incluyendo las reflexiones de la Cuarta Conferencia de Lausana que reafirma el llamado a una misión integral, colaborativa y relacional. El propósito es contribuir al discernimiento de la iglesia en su tiempo: cómo ser un pueblo santo que participa en la *missio Dei*, encarnando la santidad de Cristo en las naciones.

I. ¿Qué necesitamos hacer? ¿Cuál es nuestra Misión?

1. Fundamento Bíblico: La Misión Nace del Corazón de Dios

La misión de la iglesia comienza con el movimiento eterno del amor de Dios hacia la creación. Desde Génesis hasta Apocalipsis, Dios busca, llama, envía y restaura. En Génesis 12:1–3, el llamado de Dios a Abram establece el modelo misional: “Y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.” Dios elige a un pueblo para ser instrumento de bendición universal. Esta promesa encuentra su cumplimiento en Cristo, el Hijo enviado por el Padre (Juan 3:16–17), y continúa en la iglesia, enviada por el Hijo en el poder del Espíritu Santo (Juan 20:21; Hechos 1:8). La Gran Comisión (Mateo 28:18–20) constituye la revelación de la naturaleza de la iglesia: ser una comunidad misionera, discipuladora y formadora de pueblos santos. La iglesia existe en tanto que es enviada; su razón de ser está en participar en el movimiento redentor de Dios hacia el mundo. Pablo lo expresa así: “Todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación” (2 Corintios 5:18). Así, la misión no es una actividad opcional, sino una extensión del ser mismo de Dios, quien reconcilia al

mundo consigo. La iglesia, entonces, participa en esa obra como embajadora de Cristo (2 Corintios 5:20).

2. *Fundamento Teológico: Participar en la Missio Dei*

El fundamento teológico de la misión radica en la naturaleza trinitaria de Dios. El Padre envía al Hijo, el Padre y el Hijo envían al Espíritu, y el Espíritu envía a la iglesia. Esta secuencia de envío expresa que la misión pertenece a Dios mismo (*missio Dei*), y que la iglesia participa en ella como instrumento y testigo. Bosch (2008) afirma que la misión no debe verse como una actividad secundaria de la iglesia, sino como un atributo de Dios, ya que Dios es un Dios misionero. La Iglesia del Nazareno entiende la misión dentro del marco de la gracia divina en acción.

- La *gracia preveniente* de Dios alcanza a las personas antes de que sean conscientes de su necesidad.
- La *gracia justificante* las reconcilia con Cristo.
- La *gracia santificadora* las transforma a su semejanza.

Entonces, la misión consiste en acompañar en el camino (sendero) de la gracia a las personas y las comunidades, colaborando con el Espíritu Santo en la formación de discípulos santos que reflejen el carácter de Cristo. John Wesley al afirmar que “el mundo es mi parroquia,” comprendió que la misión de Dios trasciende las fronteras institucionales. Su visión era transformadora: un pueblo santo que, al ser lleno del Espíritu, participa en la renovación de la creación. Por tanto, la misión de la Iglesia del Nazareno es encarnar el Reino de Dios en santidad y compasión. Existimos para propagar la santidad bíblica a través de la evangelización, el discipulado y el servicio compasivo (Iglesia del Nazareno 2015, 62023).

3. *Fundamento Histórico: Santidad en Acción*

Los primeros nazarenos entendieron la santidad como una fuerza misionera que debía transformar tanto la vida personal como la sociedad. En palabras de Phineas F. Bresee: “Nuestra misión no es construir grandes templos, sino llevar el evangelio a los pobres y necesitados” (Cunningham 1976, 112). El movimiento nazareno creció con una visión de multiplicación y encarnación del amor de Cristo, estableciendo comunidades santas. Este impulso misionero, sostenido por la fe en la gracia transformadora de Dios, permitió la expansión del evangelio en más de 160 países, bajo la convicción de que la santidad personal conduce a la misión global. Hoy, esa herencia histórica llama a la iglesia a renovar su ADN misionero movilizándolo discipulos y comunidades que reflejen la santidad de Cristo en su entorno.

4. *Fundamento Pastoral: Misión Contextual en un Mundo Cambiante*

Una misión efectiva requiere discernimiento pastoral del contexto contemporáneo. Vivimos en una era marcada por profundas transformaciones:

- El posmodernismo ha reemplazado la certeza por la duda, promoviendo la subjetividad y la desconfianza hacia la verdad absoluta (Morales 2005).
- El pluralismo religioso y cultural desafía la exclusividad del mensaje cristiano.
- El relativismo moral disuelve las fronteras éticas, generando confusión sobre la justicia y la verdad (Morales 2005).

- La globalización y la revolución digital han alterado las formas de comunicación, comunidad e identidad.
- El avance de la inteligencia artificial requiere tanto una evangelización creativa como un discernimiento ético profundo sobre lo que la IA está cambiando en la naturaleza humana (Movimiento de Lausana 2024).

Así, la misión pastoral debe ser encarnacional y contextual, discerniendo dónde y cómo Dios ya está obrando, y cómo la iglesia puede unirse a Su obra. Esto implica una espiritualidad de presencia, una teología del acompañamiento, y una pastoral inclusive digital capaz de encarnar el evangelio en este contexto.

5. Tendencias Recientes en la Misión Global: Lausana 2024 y Más Allá

La cuarta conferencia de Lausana sobre Evangelización mundial (Movimiento de Lausana 2024) reafirmó la necesidad de una misión integral, que una evangelismo, justicia y discipulado en el poder del Espíritu Santo. Entre sus énfasis destacan:

- La necesidad de una espiritualidad encarnada, donde la santidad personal impulse el compromiso con la justicia, la reconciliación, y el cuidado de la creación.
- El llamado a una misión digital, utilizando medios tecnológicos para el testimonio y el discipulado, que enfrente los desafíos de la desinformación y el secularismo.
- La importancia de la formación teológica contextual, que capacite a líderes locales para interpretar y aplicar el evangelio en sus realidades.
- Trabajar en asociaciones globales movilizando recursos, conocimiento, y liderazgo.

Estos énfasis coinciden con la identidad wesleyana de la Iglesia del Nazareno (2015), cuya misión integra gracia y verdad, santidad y servicio, y evangelización y compasión. El desafío pastoral actual consiste en traducir estos principios en estrategias locales, donde cada iglesia viva como una comunidad misional que refleja a Cristo en su contexto.

6. Conclusión de la sección

Entonces, ¿qué necesitamos hacer? Necesitamos participar con fidelidad en la misión del Dios trino, proclamando y encarnando su Reino en el poder del Espíritu. La misión es la esencia misma de la vida de la iglesia. Somos llamados a ser instrumentos de la gracia preveniente, testigos de la gracia salvadora y promotores de la gracia santificadora. En un mundo cambiante, nuestra misión es: Ser un pueblo santo que hace visible el amor redentor de Dios, formando discípulos semejantes a Cristo en todas las naciones.

II. ¿Por qué hacemos lo que hacemos?

La Motivación de la Misión: El Amor Redentor de Dios

La motivación de toda misión auténticamente cristiana es teológica. La iglesia participa en la misión porque Dios es amor (1 Juan 4:8) y porque su naturaleza relacional impulsa a compartir vida con su creación. La *missio Dei* es, en esencia, la expresión dinámica del amor trinitario que busca redimir, reconciliar, y restaurar a la humanidad.

1. El Amor Trinitario como Fuente de la Misión

La misión tiene su origen en la Trinidad. El Padre envía al Hijo (Juan 3:16-17); el Hijo, en obediencia, se encarna para revelar la gloria del Padre (Juan 1:14); y el Espíritu Santo

continúa la obra del Hijo, capacitando a la iglesia para ser testigo fiel (Hch 1:8). Bosch (2008) establece que la misión tiene su fuente última en el ser trinitario de Dios, una tesis que se desarrolla a partir de la obra de Karl Barth, para quien “Dios es misionero en su propio ser.” Por tanto, la misión no se reduce a una actividad eclesiástica, sino que refleja el movimiento eterno de amor dentro de la comunión trinitaria. Desde esta comprensión, la Iglesia del Nazareno participa en la misión para unirse a la vida misma de Dios. Esta motivación trasciende la obediencia al mandato y se convierte en una respuesta de amor agradecido ante su gracia.

2. La motivación wesleyana: amor perfecto y santidad práctica

John Wesley entendió la perfección cristiana como el amor perfecto que impulsa al servicio y a la misión. Ser lleno del Espíritu Santo implica ser movido por amor hacia Dios y al prójimo. En este sentido, la misión es la expresión natural del corazón santificado. Al asumir este legado, la santidad sin misión es incompleta, y la misión sin santidad pierde su poder transformador. Como escribió Wesley (Maddox 1994): “No hay santidad que no sea social.” Por tanto, nuestra motivación no es solo ganar almas, sino manifestar el amor santo de Dios en relaciones redimidas, en justicia, compasión y misericordia.

3. Motivación Pastoral y Compasiva en un Mundo Herido

En un contexto marcado por desigualdad, violencia, migración, crisis ecológica, y soledad digital, la motivación misional se traduce en una profunda compasión pastoral. Estamos llamados a reflejar el corazón de Cristo, que “vio a las multitudes y tuvo compasión de ellas” (Mt 9:36). La misión es una respuesta empática que encarna el amor de Cristo. Así, la misión se convierte en una extensión de la encarnación: al igual que Cristo se encarnó, ahora la iglesia, llena del Espíritu, se hace presente en el mundo perdido. Este impulso pastoral nace de la compasión redentora que mueve a Dios mismo.

4. Desafíos Contemporáneos a la Motivación Misional

En un mundo dominado por el individualismo posmoderno, el consumismo global y la fragmentación moral, la Iglesia del Nazareno debe reafirmar que su motivación misionera es la fidelidad al carácter de Dios. Evangelizar, discipular y servir son expresiones del amor santo, no mecanismos de expansión institucional. Resumiendo, hacemos misión porque Dios nos amó primero. Nuestra motivación surge del corazón de Dios que envía, y que se da a sí mismo. Así, cada iglesia local y cada discípulo participan en la *missio Dei* al vivir en el flujo del amor trinitario que busca restaurar toda la creación.

III. ¿A qué estamos llamados a ser, saber y hacer?

La Identidad Misional de la Iglesia

La misión de la iglesia no puede entenderse aparte de su identidad. La misión de la iglesia es una consecuencia natural de su ser en Cristo. En otras palabras, la misión no fue hecha para la iglesia, sino que la iglesia fue creada para la misión de Dios (Bosch, 2008). Dios, en su amor redentor, ha creado un pueblo santo para participar en su misión continua de reconciliación y restauración del mundo.

1. La Identidad: Ser el Pueblo de Dios en Misión

Desde los fundamentos bíblicos, la identidad del pueblo de Dios está intrínsecamente ligada a la misión. En el Antiguo Testamento, Israel fue llamado a ser una bendición para todas las naciones (Gen 12:1-3), mostrando el carácter santo y justo de Dios en medio del mundo. En

el Nuevo Testamento, Jesús establece la iglesia para continuar esa tarea, enviándola “como el Padre me envió, así yo os envío” (Juan 20:21). Por tanto, la identidad de la Iglesia del Nazareno es ser una comunidad de santidad misional. Como cuerpo de Cristo, la iglesia está llamada a encarnar el Reino de Dios en cada contexto cultural, manifestando el amor y la justicia del evangelio en palabra y acción. Esta identidad se resume así: “Llamados a ser santos que transforman el mundo” (Iglesia del Nazareno 2023). La santidad es la forma en de reflejar la imagen de Cristo en su carácter, relaciones y misión.

2. El Ser: Comunión Trinitaria que Envía

Ser iglesia misional significa vivir desde la comunión trinitaria. El Padre, el Hijo y el Espíritu viven en perfecta relación de amor; y la iglesia, como extensión de esa comunión, está llamada a ser un reflejo vivo de esa unidad. La iglesia expresa esta identidad relacional mediante su modelo de conexión global, donde cada iglesia local participa del mismo llamado universal de santidad y misión. La *koinonía* trinitaria se convierte en el modelo de cómo vivimos, servimos y discipulamos en interdependencia: “somos un solo cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros” (Rom 12:5).

3. El Saber: Discernir la Verdad en un Mundo Cambiante

En este contexto de pluralismo, secularismo y relativismo moral, la Iglesia del Nazareno necesita formar discípulos que piensen teológicamente y vivan con convicciones firmes. Esto requiere cultivar una espiritualidad informada por las Escrituras (aprendizaje bíblico integral), la tradición wesleyana y la guía del Espíritu Santo. El pensamiento teológico es una herramienta pastoral indispensable para responder con sabiduría a los desafíos contemporáneos ya citados.

El saber teológico es práctico. Implica entender cómo se manifiesta la gracia preveniente en la cultura, cómo se proclama la salvación en contextos poscristianos, y cómo se forma el carácter de Cristo en comunidades fragmentadas. Por tanto, la formación de discípulos debe incluir pensamiento crítico para comprender el mundo, sensibilidad cultural para relacionarse con ese mundo y obediencia espiritual para transformarlo.

4. El Hacer: Discipular, Servir, y Multiplicar

La identidad misional se encarna en acciones concretas. La Iglesia del Nazareno está llamada a hacer discípulos semejantes a Cristo en las naciones (Mateo 28:19–20). Esta acción involucra acompañamiento personal, vida en comunidad y servicio compasivo. En el modelo wesleyano, el discipulado ocurre en comunidad: clases, bandas y grupos pequeños donde los creyentes se exhortan mutuamente a crecer en gracia. En el siglo XXI, esto puede traducirse en comunidades híbridas (presenciales y digitales) que integren discipulado, mentoría y misión contextual. Es de destacar que los grupos pequeños siguen siendo efectivos en el crecimiento espiritual, pero lamentablemente no es una práctica generalizada (Barber 2023, 129).

Además, la acción misional incluye el compromiso con la justicia y la compasión: “hacer justicia, amar misericordia y humillarte ante tu Dios” (Mic 6:8). Estamos llamados a encarnar la buena noticia en ministerios de restauración social, educación, salud, respuesta ante desastres y acompañamiento pastoral.

Finalmente, hacer misión implica multiplicación. Participamos en la visión del Reino al plantar nuevas iglesias, levantar nuevos obreros y desarrollar líderes locales que reproduzcan el ADN de santidad misional. La multiplicación es un fruto espiritual del discipulado maduro.

En síntesis, la identidad de la Iglesia del Nazareno se define por su participación en la misión del Dios trino. Somos llamados a ser un pueblo santo, a saber discernir la acción de Dios en un mundo cambiante, y a hacer discípulos que vivan y proclamen la plenitud del evangelio.

IV. *¿Qué recursos utilizamos para llevar a cabo esta misión?*

Estrategia Misional en un Mundo Cambiante

Llevar a cabo la misión de Dios depende principalmente de la gracia y el poder del Espíritu Santo. Sin embargo, la misión también requiere sabiduría, planeación y contextualización, pues el mismo Dios que envía al Espíritu también nos llama a usar los medios disponibles para cumplir su propósito. En este sentido, al participar en la *missio Dei*, se debe discernir qué recursos espirituales, humanos, y estructurales nos ha confiado el Señor para servir con fidelidad y eficacia en nuestro contexto.

1. El Recurso Esencial: La Presencia y el Poder del Espíritu Santo

En el corazón de toda misión cristiana está el Espíritu Santo, quien capacita, guía y renueva a la iglesia. La misión comenzó en Pentecostés, no con un plan estratégico, sino con la llenura espiritual: “Recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos...” (Hch 1:8). Para la tradición wesleyana, la santidad del corazón se traduce en dinamismo misionero. El Espíritu no solo purifica, sino que envía. El amor perfecto derramado en el corazón (Rom 5:5) impulsa al creyente a compartir el evangelio y servir a su prójimo. Así, el primer recurso de la misión es espiritual: la constante dependencia de la presencia divina. Por ello, debemos cultivar una espiritualidad misionera: oración ferviente, adoración centrada en Cristo, intercesión por los alcanzados y sensibilidad al Espíritu para discernir nuevos caminos de ministerio. No hay misión sin Pentecostés.

2. Recursos teológicos e históricos: herencia wesleyana de santidad misional

La Iglesia del Nazareno posee una herencia wesleyana. John Wesley entendió la misión como la extensión de la santidad al mundo. Su metodología -clases, sociedades, predicación al aire libre, educación y servicio social- fue profundamente *contextual, relacional y transformadora* (alcance compasivo). En esa misma línea, la misión nazarena se sostiene en los siguientes ejes teológicos:

1. *La gracia preveniente*, que nos impulsa a alcanzar a toda persona, confiando en que Dios ya está obrando antes de nuestra llegada.
2. *La gracia salvadora*, que proclama el evangelio como poder de Dios para transformación y perdón.
3. *La gracia santificadora*, que transforma discípulos que reflejan el carácter de Cristo en amor y obediencia (Busic 2021).

Así, este marco ha producido una iglesia global comprometida con la educación, la justicia, la compasión y el envío de misioneros. Dios siempre ha guiado a su pueblo en tiempos de cambio, renovando su misión con creatividad y fidelidad.

3. Recursos Humanos y Comunitarios: El Pueblo Sacerdotal de Dios

Otro recurso indispensable es la comunidad misma. La *missio Dei* se realiza a través del *pueblo de Dios*, no solo de sus líderes. En la eclesiología wesleyana, cada creyente es un ministro de la gracia (1 Pedro 2:5, 9). La misión es de cada discípulo. Esto implica una visión de

discipulado multiplicador, donde cada creyente asume su rol misional en su contexto: hogar, trabajo, Escuela o sociedad. Debemos seguir capacitando a los miembros para servir como agentes del Reino en cada esfera de la vida. Los grupos pequeños, el mentoreo espiritual y las comunidades de rendición de cuentas siguen siendo recursos prácticos y teológicos para mantener viva la misión en la vida cotidiana. En un mundo digital y disperso, la comunidad espiritual sigue siendo el instrumento más poderoso de testimonio (Barber 2023).

4. Recursos Contextuales: Estrategias Misionales en el Siglo XXI

La misión del S.XXI requiere discernir los signos de los tiempos y responder con estrategias contextualizadas y éticamente responsables. Entre ellas destacan:

- *Globalización y movilidad humana*: la migración convierte a las ciudades en nuevos campos misioneros. Estamos llamados a servir al migrante, al refugiado y al forastero como expresión del amor de Cristo.
- *Posmodernismo y pluralismo*: la misión debe redescubrir la apologética del testimonio, dando evidencia irrefutable de la transformación que el evangelio produce en la vida del creyente, con humildad y compasión. Como señala Jaime Morales (2005) debemos conocer las barreras y tender puentes con la sociedad posmoderna.
- *Tecnología y comunicación digital*: la inteligencia artificial, las redes sociales y los entornos virtuales ofrecen nuevas plataformas para el discipulado, la formación pastoral y la evangelización creativa. Estas deben usarse con discernimiento ético.
- *Ecología y justicia social*: la misión hoy incluye el cuidado de la creación y la defensa de la dignidad humana. La Iglesia del Nazareno, al proclamar la santidad integral, debe comprometerse con una espiritualidad ecológica que refleje el Señorío de Cristo sobre toda la creación (Julca 2007, 2).

Estas tendencias no son amenazas, sino oportunidades para una misión más integral, encarnada y esperanzadora (Bullón 2013,106).

5. Aprendizajes de la Conferencia de Lausana (Corea del Sur, 2024)

La reciente Conferencia de Lausana (Movimiento de Lausana 2024) reafirmó principios esenciales para la misión global contemporánea profundamente compatibles con la teología wesleyana. Entre ellos:

1. *La centralidad de Cristo* como fundamento y mensaje de toda misión.
2. *La integralidad del evangelio*, que une evangelización y transformación social.
3. *La cooperación global* del cuerpo de Cristo. El futuro de las misiones depende de alianzas profundas entre culturas, denominaciones y organizaciones que comparten el anhelo de Dios por las naciones (TMS Global 2015).
4. *La misión en la era digital*, que llama a la iglesia a ser presencia encarnacional en los espacios virtuales.
5. *La formación de líderes misionales* que unan carácter, competencia y compasión.

Estos énfasis coinciden con el llamado nazareno a ser una iglesia global en misión, donde la santidad práctica se traduce en justicia, misericordia y multiplicación de discípulos.

6. Recursos Pastorales: Liderazgo, Acompañamiento, y Formación

Una misión efectiva requiere liderazgo pastoral misional. El pastor es un formador de discípulos y multiplicador de obreros. La pastoral misional integra tres dimensiones:

1. *Espiritualidad profunda*: vida de oración, discernimiento y continua dependencia del Espíritu.
2. *Visión estratégica*: capacidad de entender el contexto y orientar a la iglesia hacia su misión.
3. *Cuidado pastoral*: acompañamiento de las personas en sus procesos de crecimiento y restauración. Aquí los líderes laicos tienen una gran área de oportunidad para emplear sus dones.

El liderazgo misional nazareno **sirve y capacita intencionalmente**, reflejando el modelo de Cristo, el Buen Pastor.

7. Síntesis: Estrategia desde la Santidad

En conclusión, los recursos y estrategias de la misión nazarena se articulan en torno a un principio central: la santidad práctica es la estrategia misionera. Todo lo que hacemos - evangelizar, discipular, servir, plantar iglesias, formar líderes, innovar digitalmente- debe fluir de una vida santificada por el Espíritu y centrada en el amor. La misión depende de personas transformadas por la gracia. Y cuando una comunidad vive en santidad y amor, se convierte naturalmente en una comunidad misionera, donde la *missio Dei* se hace visible en acciones concretas de redención, justicia, y esperanza.

Conclusión General:

Participando en la misión del Dios trino

La *missio Dei* nos recuerda que la misión es la obra misma del Dios trino que actúa en amor por la reconciliación y restauración de toda la creación. La Iglesia del Nazareno participa de esa misión. La misión de la iglesia nace del carácter de Dios: el Padre que envía, el Hijo que se encarna y el Espíritu que empodera. Esta comunión trinitaria es tanto el modelo como la fuente de toda acción misional. Por tanto, la iglesia no puede separarse de su naturaleza misionera sin negarse a sí misma. Ser iglesia es ser enviada.

Desde la perspectiva wesleyana, la participación en la *missio Dei* se comprende como la expresión del amor perfecto que transforma la vida personal y social. La santidad relacional es una inmersión redentora en el mundo con el propósito de reflejar el carácter de Cristo. En esta visión, la misión, y la santidad son inseparables: la santidad es la fuente de la misión, y la misión es la manifestación pública de la santidad.

En un tiempo marcado por el pluralismo cultural, el relativismo moral, la crisis ecológica, la globalización digital y los rápidos avances tecnológicos, la Iglesia del Nazareno está llamada a discernir el mover del Espíritu Santo en medio de la complejidad. La misión hoy exige más que métodos; requiere discernimiento teológico, sensibilidad pastoral, creatividad contextual y profunda espiritualidad.

La reflexión teológica contemporánea, confirmada en la Conferencia de Lausana 2024, resalta que la misión debe ser cristocéntrica, integral, colaborativa y contextual. En esa misma línea, la Iglesia del Nazareno tiene la oportunidad de renovar su visión global, uniendo la

predicación del evangelio con la compasión por el necesitado (alcance compasivo), el discipulado relacional con la innovación tecnológica, y la formación de líderes santos con el compromiso con la justicia y la paz. Cabe destacar que esto concuerda con los valores medulares del *discipulado como sendero en la gracia* (Hicks 2023).

El desafío, por tanto, es reencontrarse con la misión de Dios. No se trata de agregar programas, sino de cultivar una identidad discipular que impregne toda la vida de la iglesia. Cada congregación, cada ministerio, cada hogar nazareno debe convertirse en un centro de misión, donde la gracia de Dios se vive, se comparte y se multiplica.

El futuro de la misión nazarena dependerá de tres convicciones fundamentales:

1. *Dependencia del Espíritu Santo*: sin su presencia, la misión es activismo vacío.
2. *Centralidad de Cristo*: sin Su cruz y su resurrección, la misión pierde su mensaje.
3. *Compromiso con la santidad práctica*: sin vidas transformadas, la misión carece de testimonio.

Cuando estas tres dimensiones se integran, la iglesia encarna el evangelio en su plenitud: evangeliza con amor, sirve con humildad y discipula con esperanza.

Finalmente, la *missio Dei* nos invita a mirar el futuro con confianza. El Espíritu Santo sigue obrando más allá de nuestras estructuras, y el Reino de Dios continúa avanzando silenciosamente en corazones, comunidades y culturas. La Iglesia del Nazareno está llamada a ser una comunidad de santidad misional, presente donde el dolor clama, donde la verdad es confundida y donde la esperanza parece lejana, proclamando con su vida y su palabra: “El Dios que nos llama es fiel, y él también lo hará” (1 Tess 5:24).

Bibliografía Seleccionada

- Barber, Sam. 2023. *A People of Grace: Becoming Disciples Together*. Kansas City: The Foundry Publishing.
- Bosch, D. J. 2008. *Misión en transformación: Cambios paradigmáticos en la teología de la misión* (5a ed.). Desclée de Brouwer.
- Bullón, Dorothy. 2013. *Introducción a la Misionología*. Curso de Formación Ministerial. Iglesia del Nazareno.
- Busic, David. 2021. *Camino, Verdad, Vida. El Discipulado: El Sendero en la Gracia*. Kansas City: Casa Nazarena de Publicaciones.
- Cunningham, F. W. 1976. *Phineas F. Bresee: A Prince in Israel*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City.
- Hicks, James. 2023. *Cinco Valores para el Sendero del Discipulado*. Ministerio de Discipulado Nazareno Internacional. Estados Unidos de América.
- Iglesia del Nazareno. 2015. *Esenciales Nazarenos*. Kansas City: Casa Nazarena de Publicaciones.
- Iglesia del Nazareno. 2023. *Manual de la Iglesia del Nazareno*. Kansas City: Casa Nazarena de Publicaciones.

- Julca, Jorge. 2007. "Teologia Wesleyana: Una Teología Integral." *Didache* Vol 7, no. 1.
- Maddox, R. L. 1994. *Responsible Grace: John Wesley's Practical Theology*. Nashville: Kingswood Books. Maddox, R. L. (1994). Recuperado de <https://archive.org/details/responsiblegrace0000madd>.
- Morales, Jaime. 2005. *Evangelismo y Postmodernidad*. Miami, Florida: MINTS.
- Movimiento de Lausana. 2024. *El Cuarto Congreso de Lausana*. La declaración de Seúl. Recuperado de https://lausanne.org/es/statement/la-declaracion-de-seul?utm_source=chatgpt.com.
- TMS Global. 2015. "5 Trends in Global Missions." 2024. Recuperado de https://www.tms-global.org/story-details/5-trends-in-global-missions?utm_source=chatgpt.com.